Soy yo



GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

F. Vega



Madrid

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—A cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.— beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfons Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Arago Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de (lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Bla de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de L jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casa vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, j ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Co el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.— modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.— Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el E plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.— ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.— ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireye Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duqu Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeño una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entrem do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada d padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrell oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fan por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairen Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.— quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lui Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esper y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garc de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondoler Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gui mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija de gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.— predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombr mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—

SOY YO!!

ZARZUELA EN UN ACTO.

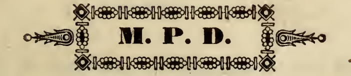
Letra de

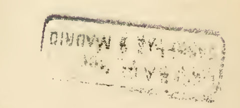
DON FRANCISCO DE LA VEGA.

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Representada con estraordinaria aceptacion en el teatro de Tirso de Molina la noche del 24 de Diciembre de 1855.





MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Enero 1856.

PERSONAGES.	ACTORES.
DON ELEUTERIO, *comisionista francés*, 60 *años*. . .	*Don José Aznar.*
ROSA, *su hija*, 18 *años*. .	*Doña Matilde Vargas.*
DON ROQUE, *cajero*, 24 *años*.	*Don Benito Pardiñas.*
ELÍAS, *dependiente*, 20 *años*.	*Don Cipriano Martinez.*
TERESA, *criada*, 50 *años*.	*Doña Jacinta Cruz.*
UN DEPENDIENTE DE COMERCIO.	*Don Francisco García.*

La accion se figura en Toro.

ACTO ÚNICO.

Interior de una tienda de clavos y hierro viejo. Una puerta al fondo que dá á la calle. A la derecha del actor una puerta en el tercer bastidor que figura ser la del almacen; desde esta puerta á la embocadura un mostrador desviado de la pared como una vara; encima del mostrador un libro de caja, tintero, un quinqué con su tubo de cristal y una rodilla ó trapo limpio. A la izquierda, tercer bastidor, una escalera que conduce al cuarto de Elías; junto á esta escalera, en el segundo bastidor, otra puerta que conduce á las habitaciones interiores, y en el primer bastidor otra puerta, que es el cuarto de don Roque.

ESCENA PRIMERA.

TERESA.

Las nueve de la mañana, y ninguno de los dependientes ha salido todavía de su cuarto: qué desórden! desde que se ha marchado el amo á París de Francia, todos los dias tenemos la misma cancion; el uno se estará peinando... la cabeza, y el otro dándose baños de piés... en los piés, ó tocando la vigüela, que es lo mismo; y yo aquí sin haberle dado de almorzar todavía á la vaca que le han regalado al amo; y qué gracia me hace el ternerillo! qué bonito es! ja! ja! ja! y qué cuernecitos tan preciosos tiene en su cabeza! Vaya! si es un primor! qué cosas tan estraordinarias cria la naturaleza!

Roque. (*Dentro.*) Teresa!

Teresa. Y qué interés le tiene al dependiente; en cuanto lo ve, al momento le embiste.

Roque. (*Dentro mas fuerte.*) Teresa!

Teresa. Ya van resollando.

ESCENA II.

TERESA. DON ROQUE, *saliendo de su cuarto.*

Roque. No has oído que te llamo? por qué no vienes?

Teresa. Mas valia que se levantára usted mas temprano; estoy aquí cuidando de la tienda.

Roque. Y qué hace el señor Elías?

Teresa. Qué se yo?

Roque. No sé por qué tiene el amo en casa ese fenómeno.

Teresa. Ya lo creo!

Roque. No hace mas que tomar baños de piés y gárgaras con vinagre.

Teresa. (*Con misterio.*) Y otras cosas peores! Se va al gallinero, y se bebe los huevos crudos como agua... ayer... lo sorprendí mamándole las tetas á la vaca.

Roque. Cómo!

Teresa. Por eso está el becerrito tan delgado y tan pálido... hoy por la mañana tenia el pobrecito unas ojeras... (*Con sentimiento.*)

Roque. Quién tenia ojeras?

Teresa. El becerro! ya lo creo! como que no come, y la leche se la mama el otro! pero yo he descubierto otra cosa mas estraordinaria. (*Con misterio.*) El señor Elías pasa las noches en el balcon de su cuarto que dá al corral, punteando á la vigüela y haciendo unos gallipavos así... (*Hace gallipavos desentonadamente.*) lo mismo que si fuera á cantar una serenata.

Música.

Teresa.

La otra noche
en el balcon
le cantaba
al becerrito,
y el feroz animalito

daba gritos
sin cesar.
La vaca
se incômodaba,
y en el suelo
muy furiosa
daba golpes
afanosa
con las manos
sin parar.

Roque. Esa vaca
es profesora,
porque llevaba
el compás.

Teresa. Yo no entiendo
de compases;
voy á darle
de almorzar,
que estará
la pobrecita
muerta de
necesidad.

A un tiempo.

Teresa. Voy corriendo
á darle algo,
ah! sí: ah! sí:
no se vaya
á desmayar.
Ah! sí. Ah! sí.
Que estará
el animalito
ah! sí: ah! sí:
muerto de
necesidad.
Ah! sí. Ah! sí.

Roque. Esa vaca
es profesora;
ah! sí: ah! sí:
tiene grande
habilidad.
Ah! sí. Ah! sí.
Con el tiempo
en este siglo
ah! sí: ah! sí:
van los burros
á volar.
Ah! sí. Ah! sí.

(*La orquesta continúa piano en tanto que don Roque dice lo siguiente.*)

Roque. Sabes que es muy gracioso eso que me cuentas, Teresa?... un hombre... que dá serenatas... á una

vaca... y qué á media noche... se divierte... cantando duos... con su hijo... el señorito... don becerro?

Roque. Esa vaca
es profesora;
tiene grande
habilidad.
Con el tiempo
en este siglo
van los burros
á volar.

Teresa. Voy corriendo
á darle algo,
no se vaya
á desmayar.
Que estará
el animalito
muerto de
necesidad.

(*Teresa sale por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA III.

DON ROQUE. *A poco* ELÍAS.

Roque. Cómo se va adelantando en nuestro siglo! hacen muy bien en llamarle el siglo de las luces... pero este bribon no viene, y yo tengo que salir; vamos, ya está aquí. (*Viendo á Elías que baja por la escalera.*) A ver si acaba usted de bajar: yo me voy, esto se queda solo, y si viene alguien...

Elías. Está bien! está bien! Vaya usted con Dios. (*Bajando con mucha calma por la escalera. Don Roque sale por la derecha.*) Anda con Dios, estúpido mercader de clavos... que solo sirven para clavar. (*Pausa.*) Ay! qué desgraciado soy! (*Paseando.*) Yo don Elías Mata y Escrófula por mi madre, artista de canto, que ha embellecido las calles de la Corte con las armonías de su guitarra, y con su melodiosa voz, verse ahora reducido á vender clavos y hierro viejo por veinte reales al mes, ropa sucia y barriga limpia! (*Dándose golpes en la barriga.*) Y todo, por qué? por haber perdido la voz, una voz que acababa de desarrollarse! tan pura! tan dulce! tan... do, mi, sol, do. (*Haciendo gallipavos.*) Nada! imposible! Ah! qué tiempos aquellos, cuando iba yo con mi guitarra, mis largos cabellos y mi barba prolongada por las calles de la capital de España cantando la Atala! mi can-

cion favorita! Me acuerdo que un dia fué tal el entusiasmo (*Teresa pasa de la izquierda á la puerta derecha.*) que causé con mis acentos doloridos, que los porteros lloraban, los perros me ladraban, y las mujeres me tiraban por los balcones lo primero que encontraban á la mano, una maceta! un puchero! un cántaro ú otra cosa semejante; pero habia una... un ángel! á quien yo veía todos los dias, y siempre que acababa de cantar, me arrojaba dinero envuelto en flores, y yo le lanzaba una sonrisa humilde envuelta tambien en una mirada así... (*Mirando al público en una actitud ridícula como si tocára la guitarra.*) Una vez, estando en esta posicion, desapareció mi ángel de la ventana, y me arrojaron por la misma un puchero de agua hirviendo, que quemándome la cara con el líquido, me hizo con lo material un chichon en la cabeza: entonces desesperado resolví abandonar la España con mi guitarra á la espalda, mi jóven adorada en el corazon, y mi chichon encima de los sesos.

Teresa. Señor Elías, un caballero y una señora esperan en la tienda.

Elias. Que esperen. (*Teresa sale.*) El lance era apurado; habia pensado abandonar la España, trasladándome á un pais menos propenso á emociones de agua hirviendo, pero no tenia una peseta; en este conflicto apelé á mi voz y á mi guitarra. Una noche estaba yo cantando al lado de la diligencia que partia para Toro; de repente oigo un grito exhalado en la rotonda; era mi ángel la que gritaba porque se le habia caido el perrito! En el momento cojo al animal, la diligencia parte, yo corro detrás gritando al mayoral mas de una legua; por fin me oyeron, y pude entregar á mi amada su cuadrúpeda prenda; entonces me dijo ella con una voz ahogada: A Toro! á Toro! Y por eso me he venido á Toro, donde me he tenido que meter en esta tienda á vender clavos.

Teresa. El caballero y la señora se cansan de esperar.

Elias. (*Cambiando de tono y sin hacerle caso.*) Que se vayan, estoy muy ocupado. (*Teresa sale.*) Clavos! oh degradacion! un artista trasformado en vendedor de clavos y tachuelas.

Teresa. El caballero que está esperando pregunta por el

amo. (*Elías, sin hacerle caso, va al mostrador, toma una bomba, y empieza á limpiarla con el trapo.*)

ESCENA IV.

DICHOS. DON ELEUTERIO *con su hija del brazo; esta trae un saquito de viaje y un perrito habanero, y don Eleuterio un gran baston.*

Teresa. (*A don Eleuterio.*) Ahí está el dependiente, y podrá decirle á usted...
Eleuterio. Bien. (*Teresa sale por la derecha.*) Caballero, el amo del establecimiento, está en casa? (*Elías no le hace caso.*) Caballero! (*Despues de una pausa.*)
Elias. (*Paseándose sin hacer caso de don Eleuterio.*) Yo vendiendo clavos!
Eleuterio. (*Siempre con su hija del brazo.*) El amo del establecimiento está en la...
Elias. En la! en la! en ese tono está mi cancion favorita! (*Elías se pasea limpiando la bomba sin hacer caso de don Eleuterio, que lo sigue con su hija del brazo.*)
Eleuterio. Caballero! (*Alzando la voz un poco.*) me llamo don Eleuterio Sardina y Fuente seca, soy comisionista francés...
Elias. (Qué pesados son estos franceses cuando vienen á comprar.)
Eleuterio. Soy propietario y padre de familia, tengo cincuenta y siete años...
Elias. (Oh! mis sueños de gloria!)
Eleuterio. Hija mia, hemos tenido la desgracia de tropezar con un sordo, volveré á interpelarlo alzando la voz.
Rosa. Pero papá!
Eleuterio. Chist! Calla! yo sé muy bien lo que me hago. (*Acercándose á Elías y gritando mucho.*) Busco al amo del establecimientooo... (*Elías se va al lado opuesto.*)
Elias. Canario! Teresa! (*Llamando.*)
Eleuterio. Me llamo don Eleuterio... (*Gritando.*)
Elias. Teresa! (*Gritando.*)

Eleuterio. Sardina y Fuente seca.
Elias. Tesesaaa! (*Gritando desaforadamente.— Al decir Elías la última vez Teresaaa, debe de estar en el mostrador, siempre limpiando la bomba; don Eleuterio deja á su hija á la izquierda del teatro y se dirige á Elías para gritarle al oido, de suerte que al grito de Elías deben encontrarse, Rosa á la izquierda, don Eleutèrio en medio, y Elías á la derecha. Este, al acabar de decir Teresa, se vuelve, ve á Rosa, dá un grito, y deja caer la bomba y el trapo con que la limpiaba.*)
Elias. Ah! es ella! (*Dejando caer la bomba y el trapo.*) mi ángel de la rotonda! reconozco el perro! (*Rosa mirando á Elías, se ha retirado mas hácia la izquierda: don Eleuterio se ha acercado á su hija dando muestras de temor.*)
Rosa. Papá! qué tiene ese hombre?
Eleuterio. Hija mia, no lo sé; yo pienso que está loco.
Elias. (Y no me reconoce! ya se ve, me faltan mis cabellos, mi barba y mi voz.)
Rosa. (Cómo me mira!) (*Asustada.*)
Elias. (*Dando un paso hácia ellos.*) Ah!
Rosa. Ay!... } (*A un tiempo retrocediendo.*)
Eleuterio. Canario! } (*A un tiempo retrocediendo.*)
Qué estraño animal!

ESCENA V.

DICHOS. TERESA *por la derecha.*

Teresa. Estaba despachando, y no he podido venir antes.
Elias. Teresa, pónle una silla á este caballero.
Eleuterio. No quiero silla, lo que quiero es saber si el amo del establecimiento está en casa: un sí ó un nó terminante.
Teresa. Ah! usted quiere saber...
Eleuterio. Un sí ó un nó es lo que quiero.
Teresa. Entonces voy á llamar... (*Va á salir.*)
Eleuterio. A quién?
Teresa. Al cajero.
Eleuterio. Para qué?

Teresa. Para que le conteste á usted. (*Sale por la derecha.*)

Elias. (*Mirando á Rosa.*) Ah!

Eleuterio. (*A Ròsa.*) Es particular! será preciso que se reunan tres personas para decir sí, ó nó?

Rosa. (*A su padre, mirando á Elías.*) Ay, papá! qué ojos tan desencajados tiene ese hombre; parece que me va á comer.

ESCENA VI.

DICHOS. DON ROQUE. TERESA *en la puerta.*

Roque. La criada acaba de decirme... (bonita jóven!) (*Se queda mirando á Rosa sin hacer caso de don Eleuterio.*)

Eleuterio. Sí, yo deseo saber...

Roque. (Qué ojos tan hermosos!)

Eleuterio. Si el amo del establecimiento...

Roque. (Qué mano tan linda!)

Eleuterio. (No me hace caso.) (*Elías habla á Teresa, mirando á Rosa.*)

Roque. (Es perfecta!)

Eleuterio. Hija mia! si nos habremos metido por equivocacion en el hospital de los locos? (*Se dirige á don Roque.*) Caballero!... (*Don Roque sigue siempre mirando á Rosa.—Pausa.*) Qué es esto? (*Muy incómodo.*) Con quién estoy yo hablando? yo creo que ni á precio de oro voy á encontrar quien me conteste. (*Poniéndose delante de don Roque.*)

Roque. Pero qué quiere usted?

Eleuterio. (*Alzando la voz.*) Quiero saber si el amo del establecimiento está en casa.

Roque. Eh! no soy sordo!... hace tres dias...

Roque. Bien! (*Con satisfaccion.*)

Elias. Que ha salido...

Eleuterio. Bien!!

Teresa. Para París.

Eleuterio. Bien!!! (Gracias á Dios que reventaron! lo que yo dije; han tenido que reunirse los tres para contestar.) (*Rosa se sienta y se entretiene con el perrito.*) Pero es probable que al emprender ese viaje, haya dejado aquí alguna persona que lo represente.

Los tres. Por supuesto!

Eleuterio. (*Despues de haberlos mirado atentamente.*) Y podré saber quién de ustedes?...

Los tres. Yo! (*Acompañándolo con la accion, y dando un paso adelante.*)

Eleuterio. Pero señor, qué gente es esta? no saben hablar mas que en terceto!... me van á volver loco! este parece mas formal. (*Por don Roque.—Bajo á don Roque.*) Caballero, tiene usted la bondad de decirme su nombre?

Roque. Me llamo Roque.

Elías. (Qué hablarán?) (*Acercándose á ellos para escuchar.*)

Eleuterio. Qué edad tiene usted? (*Rosa saca un libro del saquito y se pone á leer.*)

Teresa. Qué será esto? (*Acercándose para escuchar por detrás de Elías.*)

Roque. (*Despues de haber reflexionado.*) Treinta y un años cumpliré al madurar los albaricoques.

Elías. No entiendo una palabra. (*Poniendo el oido para escuchar.*)

Eleuterio. Está usted asociado al amo del establecimiento?

Teresa. (*Empinándose por detrás de Elías, y poniendo el oido para escuchar.*) Qué bajo hablan.

Eleuterio. (*Viendo á Elías y Teresa.*) Haga usted que se retiren estos señores.

Roque. (*Con imperio.*) Qué hacen ustedes aquí? á sus quehaceres. (*Teresa sale por la izquierda, Elías por la derecha.*)

ESCENA VII.

DON ELEUTERIO. DON ROQUE. ROSA.

Eleuterio. Hija mia, quieres que pida un caldo para tí?

Rosa. No, papá.

Roque. Puede usted hablar cuando quiera, ya estamos solos.

Eleuterio. (*Dándole una carta.*) Hágame usted el favor de echar los ojos sobre esa carta.

Roque. (*Tomándola.*) Los ojos?

Eleuterio. Sí señor, lea usted. (*Se va al lado de su hija y habla con ella.*)

Roque. (*Despues de haber abierto la carta.*) Voto al diablo! está en francés; y yo que no entiendo una palabra. (*Sigue mirando la carta.*)

Eleuterio. Niña, no leas mas; no quiero que te calientes la cabeza. (*Rosa guarda el libro.*)

Roque. Voy á ver si puedo... (*Don Roque leyendo la carta tal como está escrita.*) «Monsieur... et... cher... corres... pon... dant... per... me... tez moi... de vo... us... re... com... mander... avec... le... plus... grande... Cha... leur...» (*Representa, reflexionando.*) Grande Chaleur! Ah! ya caigo! habla de un gran chaleco! (*Mirando el chaleco de don Eleuterio.*) No es chico el que trae el amigo.

Eleuterio. Hija mia, en el momento que este caballero acabe de leer la carta, le pediré una habitacion...

Roque. (*Leyendo.*) «Votre... tout... devoué... jota... Pa... ta... chon...» (*Representando.*) Patachon! qué será esto de Patachon! (*Leyendo.*) «Patachon... peré... et... com... pag... nie.» Caramba! este debe de ser un gran negocio, porque firma toda la familia.

Eleuterio. Ha concluido usted?

Roque. Sí señor.

Eleuterio. Ya habrá usted visto! no se puede decir mas!

Roque. Sí efectivamente! ya he visto que no se puede decir mas.

Eleuterio. Y qué dice usted?

Roque. Digo... que... no se puede decir mas.

Eleuterio. Y en qué habitacion nos va usted á colocar?

Roque. En qué habitacion? no comprendo...

Eleuterio. Cómo! pues entonces no ha leido usted lo mas esencial de la carta. (*Tomando la carta.*)

Roque. Hombre, tiene usted razon, no he leido lo esencial.

Eleuterio. (*Poniéndose gafas.*) Vea usted: lo leeré en español.

Roque. Como usted quiera; yo entiendo las dos lenguas perfectamente.

Eleuterio. (*Leyendo.*) «Yo deseo que hospede usted en su casa á mi amigo y á su hija, guardándole todas las consideraciones,» etc. etc. etc.

Roque. Ah! sí, sí, efectivamente eso dice. (Ese señor Patachon deberá ser un amigo del amo, cuando dispone de este modo.)
Eleuterio. Vamos, qué dice usted?
Roque. Que puede usted disponer...
Eleuterio. Ahora por de pronto, desearia colocar á mi hija en una habitacion.
Roque. Aquí tiene usted la mejor de la casa. (*Por la de la izquierda.*)
Eleuterio. Gracias. (*Con misterio.*) Voy á hacer que se retire mi hija; nosotros tenemos que hablar en secreto... si usted no tiene dificultad.
Roque. No señor, hablaremos. (Una audiencia secreta! qué me irá á decir!)
Eleuterio. Retírate á esta habitacion, hija mia; yo voy á ocuparme de tí con este caballero.
Rosa. Bien, papá. (*Sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DON ELEUTERIO. DON ROQUE.

Eleuterio. (*Con misterio.*) Ahora que estamos solos, voy á contarle á usted el motivo de mi vuelta á Toro... y digo de mi vuelta, porque hace un mes que no hago mas que ir y venir... de Madrid á Toro... de Toro á Madrid, y de Madrid á Toro.
Roque. Hable usted, ya le escucho.
Eleuterio. Oiga usted. (*Sigue hablándole bajo.*)

ESCENA IX.

DICHOS. ELÍAS. *A poco*, EL DEPENDIENTE *por la puerta de la derecha.*

Elias. Hola! todavía siguen hablando: y mi ángel, dónde se habrá ido?
Eleuterio. (*Viendo á Elías.*) Haga usted que se retire ese hombre.
Roque. (*Con imperio.*) Señor Elías, nada tiene usted que hacer aquí; al almacen! pudiera venir alguien.

Elias. Pues ese alguien está aquí. (*Por el dependiente, que entra.*)

Roque. Y qué quiere este caballero?

Dependiente. Pagar una letra.

Roque. (*A Elías.*) Cóbrela usted.

Elias. Bien! (*Hace que se va, y queda junto á la puerta con el dependiente.*)

Eleuterio. Voy á contarle á usted el insondable misterio en que me hallo envuelto.

Roque. Ya escucho.

Elias. Y yo tambien. (*Escondiéndose detrás del mostrador.*)

Dependiente. Y yo. (*Cuando Elías ve al dependiente detrás del mostrador, le indica por señas que se vaya, y viendo que no le hace caso, se conforma y quedan los dos escuchando.*)

Eleuterio. Va usted á oir un drama de familia, desconocido hasta ahora en la crónica de Cupido... un drama de vida ó muerte para mi hija.

Elias. (Canario!)

Eleuterio. Y de una fortuna improvisada para un ser desconocido que debe hallarse en Toro... estamos solos? (*Los dos recorren la escena con la vista.*)

Roque. Solos.

Eleuterio. Caballero! es usted casado?

Roque. No señor; pero puedo serlo.

Eleuterio. (*Siempre con misterio.*) Tiene usted una hija?

Roque. No señor; pero puedo tenerla, y si la tengo lo ignoro.

Eleuterio. Pues bien, si la tiene usted, acostúmbrela desde pequeña á no desear mas que cosas lógicas, razonables, porque si no lo hace así, llegará un dia en que le pedirá á usted alguna cosa rara, y si usted la ama tendrá que acceder á todo, de lo contrario se irá entristeciendo poco á poco y se morirá, porque el mal está hecho. (*Se va entristeciendo.*) A lo mejor la verá usted sincopada; si le habla usted, no responde; si canta, no recuerda mas que canciones lúgubres... la mia (*Llorando.*) ha olvidado ya todos sus cantos, no se acuerda mas que de aquella cancion de... Triste Chartas y qué breve ha sido... (*Cantando y llorando.*)

Uno, dos, tres... (*Marcando el compás.*) la terrible ilus...

Roque. (*Poniéndole la mano en la boca y llorando tambien.*) Basta! basta! que me aflige usted.

Eleuterio. Ya lo creo! por que tiene usted buen corazon. (*Siempre llorando.*) Este es el fruto amargo de una educacion mal entendida por mi parte, yo tengo la culpa. (*Llorando mucho. — De pronto sin llorar y cambiando de tono.*) Pues bien, yo pago la pena. Yo habia notado la tristeza de mi hija, y con el objeto de distraerla, dispuse viajar trayéndomela de Madrid á Toro; arreglé el viaje, y el dia de nuestra salida, en el momento de partir, se le cayó el perrito.

Elias. (Le cuenta mi historia!)

Eleuterio. Un jóven de una figura algo rara, lo levantó del suelo, y nos siguió trotando como los caballos sin podernos alcanzar hasta la primera parada; y entonces, dándole el perro á mi hija, le dijo... hay tiene usted eso, ángel! La diligencia partió, él se quedó muy afligido, y mi hija, sincopada y sin habla... me dijo... (*Llorando.*) esto es lo que no va usted á creer.

Roque. Sí, lo creo.

Eleuterio. Qué! si me parece imposible! es lo mas terrible de la historia!

Roque. Pero, hombre, dígamelo usted, y saldremos de la duda....

Eleuterio. Voy á decírselo á usted, pero nadie ha de saber....

Música.

Roque. Cuénteme usted sin reserva
todo cuanto quiera á mí,
que soy hombre muy callado
y á nadie le he de decir
ese secreto terrible
que usted me va á descubrir:
soy prudente y reservado,
puede fiarse de mí.

Eleuterio. De mi hija el casto labio
me dijo sin vacilar:
con ese hombre, papá mio,
yo me quiero desposar.

El me ha dicho que me ama
con los ojos nada mas;
yo le he dado el corazon,
pues con él me he de casar.

Roque. Pues es muy raro
y triste asaz
que tenga un padre
cual vos formal,
ceder á un necio
capricho igual.

Eleuterio. Quiere casarse
sin mas ni mas.

Roque. Y usted consiente?

Eleuterio. Sin vacilar.

Roque. Pues yo le digo
que hace muy mal.

Eleuterio. Dice que tiene,
y eso es verdad,
dentro del pecho
fuego voraz.

Roque. Agua á la niña
le puede echar,
y así ese fuego
se apagará.

A un tiempo.

Roque. Agua á la niña
le puede echar,
y así ese fuego
se apagará.
Vereis cuál cede
ese volcan,
así esa llama
se apagará.

Eleuterio. Dice que tiene,
y eso es verdad,
dentro del pecho
fuego voraz.
Dice que tiene,
y eso es verdad,
dentro del pecho
fuego voraz.

Eleuterio. Está usted muy equivocado, amigo mio; y sino, reflexionemos lógicamente. Ella me ha dicho... Papá, yo quiero casarme con el hombre del perro. Imposible! le dije yo: entonces me dijo ella: si no me caso, reviento! y yo le contesté con una amabilidad estraña á mi carácter: hija mia, considera que antes

de casarme con tu madre le habia ofrecido ya tu mano á un jabonero de Madrid. He de faltar á mi palabra por el hombre que te ha devuelto el perro? esta es una accion que debe pagarse con dinero.

Roque. Ya lo creo! con haberle dado cuatro cuartos!

Eleuterio. Ninguna reflexion paternal ha bastado! mi hija ha perdido la facultad de hablar, ya lo ha visto usted: no sabe decir más que, ese hombre me ha incendiado el corazon! yo quiero casarme, de lo contrario reviento: en esta alternativa, he aceptado lo primero, y quiero que usted me ayude á buscar á ese ente desconocido.

Roque. Yo! y cómo sin conocerlo?

Eleuterio. Por eso traigo á mi hija; ella me asegura que está aquí en Toro... buscar un marido en Toro es un mal precedente.

Roque. Ya lo creo, y tan malo.

Eleuterio. Y qué se ha de hacer? ella lo quiere así; y yo, amigo mio, si es un hombre moral, si tiene virtudes domésticas, le entregaré la mano de mi hija, con veinte mil duros. (*Don Roque hace un movimiento, y se queda mirando atentamente á don Eleuterio un momento. Elías y el Dependiente sacan la cabeza por el mostrador, tambien admirados: el movimiento de los tres ha de ser á un tiempo.*)

Roque. Qué ha dicho usted, amigo mio?

Eleuterio. Que le entregaré la mano de mi hija, con veinte mil duros.

Elias y *Dependiente.* Veinte mil duros! (*Los dos luchan por salir primero.*)

Roque. Ah!!

Eleuterio. Qué es eso? qué tiene usted?

Roque. Ese hombre que busca usted con tanto afan, que ha encendido un fósforo en el corazon de su hija, está delante de usted.

Elias. (*Bajo.*) Bribon! } *siempre luchando.*)
Dependiente. (*Id.*) Infame! }

Eleuterio. Será posible! por qué no me lo ha dicho usted antes?

Roque. Porque temia disgustarlo.

Eleuterio. Qué alegría! niña! Rosita! (*Don Eleuterio va á la puerta para llamar á su hija. Elías consigue des-*

hacerse del Dependiente y sale corriendo hasta llegar á don Eleuterio; este se vuelve en el momento que lo oye.)

Elías. Caballero! una palabra!

Eleuterio. Qué quiere usted? } (*A un tiempo.*)
Roque. Qué es esto? }

Dependiente. (*Poniéndose delante de Elías.*) Tengo que hablar con usted.

Roque. Otro!

Eleuterio. Ahora no tengo tiempo.

Elías. (*El mismo juego.*) Tengo que decirle á usted que soy yo...

Dependiente. No señor, que soy yo...

Roque. Papá! papá! (*Todos han de procurar ponerse delante al hablar, quitándose la palabra, acabando por gritar* «Soy yo!» *fatigando á don Eleuterio, que levanta el baston y dice empujándolos.*)

Eleuterio. Eh! á que soy yo el que le rompo á uno el baston en las costillas? (*Todos se retiran atemorizados.*) Silencio! qué harahunda es esta?

ESCENA X.

DICHOS. ROSA *por la izquierda.*

Rosa. (*Desde la puerta.*) Ha llamado usted, papá?

Eleuterio. Hija mia, voy á darte una buena noticia! mira, ves á aquel caballero? (*Señalando á don Roque. Elías se pone delante.*) Apártese usted, hombre... mira, ves aquel? (*Al señalar á don Roque, el Dependiente se pone delante, y sigue repitiéndose este juego.*) Hombre, apártese usted, ó de lo contrario... aquel! aquel! no, no, el otro! no, no. (*Don Eleuterio va hácia ellos con el baston levantado.*) Canario! qué es esto? estamos jugando á las cuatro esquinitas? (*Agarra por el brazo á don Roque, á pesar de que los otros tratan de impedirlo, y lo trae cerca de su hija: los otros se vienen detrás.*) Mira! lo ves?

Rosa. Sí, papá; pero no comprendo...

Eleuterio. Este es el de la aventura del perro. (*Bajo á su hija.*)

Rosa. Ay! papá! qué feo es! si parece otro!

Eleuterio. Por último, habla con él, te dejo en libertad: yo voy á salir; pero pronto vuelvo. (*Va á salir.*)
Los tres. Caballero!
Eleuterio. Eh, déjenme ustedes en paz con mil diablos. (*Sale por la derecha.*)
Dependiente. Me voy con el papá! (*Sale.*)
Elías. Y yo! (*Sale.*)
Roque. Y yo! (*Sale.—Todos Salen precipitados detrás de don Eleuterio. Rosa queda pensativa á la izquierda del teatro.*)

ESCENA XI.

ROSA. *En seguida* ELÍAS *y* DON ROQUE.

Rosa. Mi papá me ha dicho que ese caballero es...
Elías. (*Corriendo y arrodillándose á los piés de Rosa.*) Rosita!
Rosa. (*Retrocediendo asustada.*) Ay!
Roque. (*Entra corriendo y se interpone entre Rosa y Elías, dejando caer á este.*) Señorita! (*Arrodillándose.*)
Rosa. (*Asustada.*) Ay!
Roque. (*A Elías, poniéndose de pié.*) Bárbaro!
Elías. (*Levantándose.*) (Qué bruto! me deja caer, y me llama bárbaro!)
Roque. Vaya usted á cumplir con su deber; hay gente esperando en la tienda. (*Elías no se mueve.*) Vamos.
Elías. (Me voy, pero pronto volveré. (*Sale por la derecha.*)

ESCENA XII.

DON ROQUE. ROSA.

Roque. Señorita, tenemos que hablar de nuestro matrimonio: su padre de usted quiere que nos casemos al momento.
Teresa. (*Por la derecha desde la puerta.*) Don Roque, en la tienda preguntan por usted.
Roque. Ahí está Elias.
Teresa. El señor Elías no está; ha salido corriendo, y el almacen está lleno de gente.
Roque. Voto al diablo! Está bien, allá voy. (*Teresa sale*

por la izquierda.) Al momento vuelvo, señorita! adonde se habrá ido ese fenómeno? (*Saliendo.*)

ESCENA XIII.

ROSA. ELÍAS, *por el foro derecha.*

Elias. Señorita! una palabra!
Rosa. Otra vez? Jesus, qué gente tan pesada!
Elias. Su papá de usted está engañado; ese hombre que acaba de salir de aquí es un bribon.
Rosa. Cómo?
Elias. Le ha hecho creer que es el amante á quien usted busca, y no ès verdad: soy yo! Señorita, soy yo!
Rosa. Usted? y aquella cabellera tan larga?
Elias. Puedo presentársela á usted; la tengo en mi arca.
Rosa. Y la barba?
Elias. Tambien; era un disfraz con el cual salia á cantar por las calles, para que no me conocieran.
Rosa. Con que todo aquello era postizo?
Elias. Eso es, postizo!
Rosa. Qué lástima! con la barba me gustaba mas!
Elias. Ya lo creo!
Rosa. Está usted desconocido!
Elias. Se acuerda usted cuando me ponia debajo de sus balcones, y le cantaba aquella cancion acompañada con mi guitarra, así... (*Poniendo una actitud ridícula, figurando que toca la guitarra, y sonriéndose.*)
Rosa. Ay! esa es su postura! lo reconozco! qué bien está! pero qué hace usted en esta casa?
Elias. Usted me dijo al partir la diligencia: á Toro! y por eso me he venido á Toro; y estoy en esta casa, porque me he dedicado al comercio; he perdido la voz, pero ella volverá; me estoy robusteciendo con leche de vacas y baños de piés con mostaza. — Pero, señorita, cuándo nos casamos?
Rosa. (Pobrecillo! con la barba estaba mejor; pero eso tiene remedio, en no afeitándose.)
Elias. Cuándo nos casamos, señorita?
Rosa. Vea usted á mi padre, él quiere darme gusto, y en sabiendo que se ha dedicado usted al comercio...

Elias. Bien, le hablaré á su papá de usted y le diré que soy yo!...
Rosa. Sí, sí, dígaselo usted.
Elias. Oh! ángel de mi vida! Ay! ay! ay! (*Se arroja á sus piés, y le besa la mano muchas veces.*)
Rosa. Déjeme usted! pudiera venir alguien.
Elias. Que vengan! que vengan!
Roque. (*Por la derecha.*) Qué veo?
Rosa. Ay! (*Sale corriendo por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIV.

ELÍAS. DON ROQUE. *A poco*, TERESA.

Roque. Por dónde ha salido usted, y por dónde ha entrado?
Elias. He salido por allí, (*Señalando la puerta de la derecha.*) y he dado la vuelta para entrar por allí, (*Señalando la puerta del foro.*) para llegar aquí. (*Al señalar la puerta por donde salió y entró, va girando con el cuerpo hasta dar una media vuelta, quedando de frente al público.*)
Roque. Usted no negará que lo he encontrado á los piés de mi futura?
Elias. De la mia, querrá usted decir.
Roque. Y tiene usted atrevimiento?...
Teresa. (*Por la izquierda.*) Don Roque! don Roque! el becerrito está muy malo.
Roque. (*Dando un grito.*) Que se muera!
Teresa. Jesus! (*Asustada.*)
Roque. (*A Elías.*) Infame! le he de cortar á usted la cabeza. (Voy á buscar al padre.) (*Sale por el foro derecha.*)

ESCENA XV.

TERESA. ELÍAS.

Teresa. (*Siguiéndolo.*) Oiga usted, don Roque! A mí no se me corta la cabeza tan facilmente! Vaya un atrevimiento! ha creido que tengo yo la culpa, y... pues no señor; y voy á cantar claro. (*Dirigiéndose á Elías, que está mirando por la puerta que se fué Rosa.*) Usted es...

Elias. Yo!
Teresa. Sí señor, usted, que se bebe toda la leche de la vaca; así es que el pobre hijo se muere de hambre.
Elias. Bien, si se muere lo enterraremos; yo regaré de flores su sepultura. (*Paseando.*)
Teresa. Ay! Dios me libre de que suceda una cosa semejante! que diría el amo!
Elias. Qué fastidiosa es esta mujer; me voy. (*Elías debe hallarse en este momento á la derecha y Teresa á la izquierda, frente á la puerta del cuarto de Rosa.*) Adios, ángel de mi vida! (*Mirando al cuarto de Rosa.*)
Teresa. Ay! qué dice? (*Muy alegre.*)
Elias. Te amo, y me casaré contigo á pesar de todo. (*Elías se va á su cuarto: Teresa lo sigue con la vista muy alegre, y componiéndose el traje.*)

ESCENA XVI.

TERESA.

Qué es esto, Dios mio! parecen locos! el uno dice que me va á cortar la cabeza, y el otro, (*Muy alegre.*) el otro, ángel de mi vida, te amo, y me casaré contigo... Ay! si lo habrá dicho por mí? no, pues no me vendria mal; así como así, ya me voy pasando de la edad sin haber tenido quien me diga: buenos ojos tienes; y si he decir verdad, no ha sido por falta de gana.

Música.

Esta vida de soltera
es eterna enfermedad,
que no se encuentra el remedio
como él no quiera llegar.
Con un marido, las horas
son minutos nada mas.
Ay! quién tuviera marido!
quién se pudiera casar!
Solo con imaginarlo
siento el pecho palpitar,
con la mas dulce esperanza
de que me puedan amar.

Que aunque soy algo jamona
y me paso de la edad,
siempre la gallina vieja
dicen que vale algo mas.
(*Sale por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

DON ELEUTERIO *entra por el foro derecha, asustado y con el sombrero caido hácia atrás.*

Jesus! Jesus! qué demonio de pueblo! El hombre que estaba aquí salio detrás de mí, diciéndome: caballero! óigame usted! soy yo! y siguió repitiendo esta palabra hasta llegar á la plaza: allí se reunieron una caterva de muchachos y empezaron á gritar: caballero! soy yo! soy yo! qué escándalo han movido, y qué burla han hecho de mí! hasta de los balcones me han gritado soy yo! pero, señor, qué será esto? qué estraña complicacion! qué unidad de voces! en qué podrá consistir... (*Pausa.*) Ah! ya caigo! sí, esto es! no hay duda! aquellos dos pajarracos que estaban aquí, oirian lo que le dije á don Roque, de que buscaba un desconocido para entregarle á mi hija, con un dote de veinte mil duros, y quieren atrapármelos! han creido que soy tonto! Ah! bribones! el primero que se me presente ahora á decirme: soy yo! le rompo el baston en las costillas. (*Deja el baston sobre el mostrador, y se sienta.*) Caramba! qué fatigado estoy!

ESCENA XVIII.

DON ELEUTERIO. ELÍAS, *saliendo de su cuarto, con frac ridículo, peluca rubia, romántica, barba y vigote, sombrero blanco, guantes de algodon, etc.*

Elias. Ella me ha dicho: háblele usted á mi padre; y voy á hablarle; allí está. (*Se acerca á don Eleuterio y le hace muchas cortesías.*)
Eleuterio. (Hola! qué querrá este espantajo?)
Elias. Caballero!
Eleuterio. Qué se ofrece?
Elias. Mi padre murió hace quince años.

Eleuterio. Murió, eh?
Elias. Sí señor.
Eleuterio. Requiescant in pace.
Elias. Mi tio murió tambien hace tiempo.
Eleuterio. Qué desgracia! (que no te hayas muerto tú!) Y qué tengo yo que ver?...
Elias. Me esplicaré. Muertos los parientes que debian haberme educado, no han podido darme educacion.
Eleuterio. Lo creo.
Elias. Y yo me he educado solo.
Eleuterio. (Así habrá salido ello.)
Elias. Me he hecho músico, profesor de guitarra.
Eleuterio. (*Volviéndole la espalda.*) (Este es algun petardista que viene á pedirme dinero.)
Elias. Parece que le incomodo.
Eleuterio. Sí, y me fastidia! acabe usted pronto.
Elias. Usted busca un hombre...
Eleuterio. (*Levantándose.*) (Ah! ya lo veo venir.) Un momento, caballero. (*Va al mostrador y toma el baston.*) Continúe usted.
Elias. (*Retirándose y mirando el baston.*) (Para qué habrá tomado el baston?)
Eleuterio. Vamos, vamos, adelante.
Elias. Si le incomodo á usted?...
Eleuterio. (*Dando golpes en el suelo con el baston.*) No, no, al contrario, le oigo á usted con mucho gusto, no pierdo una palabra.
Elias. (*Mirando el baston.*) (Para qué habrá tomado el baston?
Eleuterio. Vamos, adelante! hable usted, hombre!
Elias. Usted... es padre!... Usted tiene una hija...
Eleuterio. (Sí, y un baston!)
Elias. Una hija, que ha hecho palpitar... que ha hecho palpitar...
Eleuterio. Vamos, hombre, acabe usted de palpitar...
Elias. Que ha hecho palpitar...
Eleuterio. Otra!
Elias. El corazon de un hombre!
Eleuterio. (En cuanto me diga, soy yo! le rompo la columna vertebral.) (*Moviendo el baston.*)
Elias. Y ese dichoso mortal... (para qué habrá tomado el baston?)

Eleuterio. Vamos, hombre! acade usted.
Elias. Soy yo!
Eleuterio. Bribon. (*Le dá golpes con el baston, corriendo por todo el teatro.*)
Elias. No, no soy yo! no soy yo!
Eleuterio. (*Tirando el baston.*) Oh! amigo mio! venga usted á mis brazos!
Elias. Cómo! será verdad? puedo fiarme?
Eleuterio. Sí señor!
Elias. (*Abrazándole.*) Será posible! con que ahora podré decirle á usted que soy yo...
Eleuterio. (*Rechazándole y tomando el baston.*) Otra vez? tunante!
Elias. No soy yo! no soy yo!

ESCENA XIX.

DICHOS. ROSA *por la izquierda.*

Rosa. Papá! (Ay! él es!)
Eleuterio. Qué quieres, hija mia? (*Elías le hace señas á Rosa indicándole que no le diga á su padre que es él.*)
Rosa. Sabe usted ya?...
Eleuterio. Qué?
Elias. (*Pasando al lado de Rosa.*) (Ay! me va á asesinar!)
Rosa. El jóven que buscamos es...
Elias. (*Vivamente.*) No soy yo, señorita, no soy yo.
Rosa. Cómo!
Eleuterio. Ya lo oyes, no es él.
Rosa. Cuando papá le ofrece mi mano, usted la rechaza, eh?
Elias. (*Bajo á Rosa.*) No: no ha sido la mano, ha sido el baston lo que me ha ofrecido.
Rosa (*Bajo.*) No comprendo...
Elias. (*Id.*) No? pues ahora verá usted. Caballero, le estaba diciendo á esta señorita... que soy yo...
Eleuterio. Infame! otra vez! (*Don Eleuterio lo persigue con el baston; él se defiende poniéndole delante á su hija.*)
Elias. No soy yo! me he equivocado.
Rosa. Pero qué es esto, papá?

ESCENA XX.

DICHOS. DON ROQUE *por la derecha.*

Roque. Qué alboroto es este? qué sucede?
Elias. (*Gritando.*) Ese es! ese es! (*Bajo á Rosa.*) Dígale usted á su papá que es ese.
Rosa. Papá, este caballero...
Elias. (Le rompe el bautismo.)
Eleuterio. Acaba, hija!
Elias. (*Bajo.*) Diga usted que es su amante.
Eleuterio. De veras?
Roque. Sí señor, yo soy!
Elias. Ya la soltó! desgraciado, no sabe lo que le va á pasar...
Eleuterio. Lo has reconocido bien?
Elias. Diga usted que sí.
Rosa. Sí, papá.
Eleuterio. Con que es usted...
Roque. Repito á usted que soy yo...
Elias. (Anda! anda!... Calla, pues no le hace efecto!)
Eleuterio. (*Enternecido.*) Señor don Roque, mi hija es de usted.
Elias. Eso no lo permito, y ahora que no le hace á usted efecto, le digo á usted que soy yo...
Eleuterio. (*Amenazándole.*) Hombre, usted quiere que lo mate? Está usted loco?
Rosa. Papá, ha dicho la verdad, es él.
Elias. Sí señor, soy... él, como ha dicho su hija de usted.
Eleuterio. Desgraciada! con que son dos? es decir, que quieres casarte con dos á la vez? Aunque estuviéramos en Turquía! esto es horroroso, me vas á quitar la vida.
Rosa. (*Llorando.*) Yo sí que me voy á morir! ay! ay! (*Cayendo en los brazos de su padre.*)
Eleuterio. Dios mio! ya se ha sincopado! pronto! pronto! una esencia! aceite de vitriolo! aguarras! (*Los dos salen corriendo, uno por el fondo y otro por la derecha.*)

ESCENA XXI.

DON ELEUTERIO. ROSA.

Eleuterio. (*Afligido.*) Ay! pobre hija mia! se va á morir!
Rosa. (*Incorporándose de pronto y hablando con naturalidad.*) Pero, papá, si tú me comprendieras...
Eleuterio. Ay! qué alegría! ya habla.
Rosa. Sí, para decirte que ese jóven...
Eleuterio. Pero si son dos!
Rosa. Te equivocas; el que yo amo, el que me dió el perro en la rotonda, es al que tú persigues; yo no pude reconocerlo al momento, porque estaba desfigurado, pero despues me ha dado señas, me ha dicho que es él...
Eleuterio. No, no: él te habrá dicho: soy yo! tú no sabes que en este pais todos dicen lo mismo? es una manía! quieres desengañarte? Pues bien, dame el brazo, saldremos á la calle, y verás como todo el mundo nos persigue gritando: Soy yo! Soy yo!

Música.

Rosa. Ay! papá! tú no recuerdas
aquel jóven guitarrista
que en Madrid por todas partes
me iba siguiendo la pista.
Eleuterio. Bien recuerdo que un moscon
me zumbaba las orejas,
siempre pegado á mis rejas
cual si fuera un moscardon.
Rosa. Ese es mi novio,
no hay que dudar,
y en esta casa
viviendo está.
Eleuterio. No es posible,
no te creo,
tú me quieres
engañar.
Rosa. No te engaño,
papá mio,

lo que digo
es la verdad.
Muy pronto al cura
debes llamar.
Quiero casarme,
no espero mas.
Quiero casarme,
lo oyes, papá?
Ni un solo dia
quiero esperar.

Eleuterio. Al punto al cura
me iré á buscar.

Rosa. Que venga el cura,
vésle á llamar.

Eleuterio. Y á fastidiarme
no volverás.

Rosa. Quiero casarme
pronto, papá.

A un tiempo.

Pronto, muy pronto,
no espero mas;
ni un solo dia
quiero esperar.

Eleut. Pronto, muy pronto
te has de casar;
ni un solo dia
te haré esperar.

Eleuterio. Dios mio! Dios mio! mi hija casada con un miserable guitarrista!

Rosa. Sí, pero tiene un corazon muy hermoso.

Eleuterio. Y cómo puedes tú probar eso? Le has visto el corazon á ese hombre?

Rosa. He visto que parte del dinero que le arrojaban por los balcones se lo daba á los pobres.

Eleuterio. Canta por el dinero! qué humillacion!

Rosa. Pero ahora está dedicado al comercio.

Eleuterio. Eso es otra cosa: el comercio es la felicidad de las naciones; es como si dijéramos la circunnavegacion de los pueblos: pero yo quiero hacer una prueba. Voy á decirles que canten á la guitarra, y ese es el mejor medio de encontrar el positivo: tú estarás allí escuchando. (*Señalando á la puerta izquierda.*) Quieres que los someta á esta prueba?

Rosa. Sí, papá.
Eleuterio. Pues ocúltate antes que vuelvan. (*Rosa sale por la izquierda.*)

ESCENA XXII.

DON ELEUTERIO. *A poco* DON ROQUE *y* ELÍAS *con un vaso en la mano.*

Eleuterio. Voy á esperarlos á pié firme, y desgraciado del que me haya dicho soy yo! sin ser él.
Elias. (*Corriendo.*) Aquí está el aceite de vitriolo!
Roque. Y el aguarrás.
Eleuterio. Sí? pues bébanselo ustedes: á mi hija no le hace falta nada: ahora solo deseo que me presten atencion! (*Dejan los vasos, y lo miran atentamente.*) El horizonte... se ha aclarado. (*Con misterio. —Los dos miran al techo.*) Una luz ha penetrado aquí... en mi frente! (*Dándose golpes en la frente: los dos le miran la frente.*) Entre ustedes hay uno que es él, y otro que no lo es.
Roque. Ya, pero el otro que no es, él será... algo.
Eleuterio. El otro... el otro es un bribon! y yo voy á descubrirlo. Uno de ustedes iba todos los dias á cantar, ó mejor dicho, á mahullar una cancion á la puerta de mi casa en Madrid; pues bien, el que la cante en este momento será mi yerno, con que vamos á ver.
Elias. (*Bajo á don Roque.*) Yo soy el que cantaba la cancion, pero no puedo cantarla, porque no tengo voz.
Roque. (*Bajo á Elías.*) Pues yo tengo voz, pero no sé la cancion.
Eleuterio. (Qué estarán pensando!)
Elias. Qué apuro! probaré á ver. (*Se separa á un lado del teatro, y canta bajo.—Don Roque lo sigue para oir lo que canta.*) Triste Chartas, y qué breve ha sido.
Roque. (Qué oigo!)
Elias. (Oh! qué felicidad! puedo cantar.) (*A don Eleuterio.*) Voy por la guitarra, y al momento vuelvo. (*Se va á su cuarto corriendo.*)
Roque. Caballero! esa cancion es la Atala?
Eleuterio. Justamente!

Roque. (*Vivamente, dando gritos desaforados.*) Triste Chartas, y qué breve ha sido...
Eleuterio. (*Tapándose los oidos.*) Calle usted, hombre, calle usted con cinco mil demonios.
Roque. (*Sin hacerle caso.*) La terribl...
Eleuterio. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Hombre, por caridad, que me va usted á romper el tímpano. (*Elías baja precipitadamente la escalera de su cuarto con la guitarra, y canta la Atala haciendo muchos gorgoritos.*)
Elias. Triste Chartas, y qué breve ha sido...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. ROSA. *A poco* TERESA *por la izquierda.*

Rosa. Papá! papá! este es: no me habia engañado.
Eleuterio. (*Acercándose á Elías: este retrocede.*) Con que es usted, caballero?
Elias. Sí... es decir... no sé si me atreva...
Eleuterio. Atrévase usted, hombre, se lo permito.
Elias. Pues bien... yo soy.
Roque. Y yo tambien.
Eleuterio. Bribon! (*Don Roque retrocede asustado.*)
Rosa. Perdónalo, papá.
Elias. (*Dándole el baston á don Eleuterio.*) Sí, que lo perdone, pero antes hágame usted el favor de romperle un par de costillas; de ese modo estaremos iguales.
Eleuterio. Te perdono, impostor.
Elias. (Qué lástima!)
Eleuterio. (*A Elías.*) Y usted, caballero, ó tú, yerno, acércate. (*Elías se acerca. Don Eleuterio lo mira de arriba abajo.*) Tiene usted una figura muy estrafalaria!
Elias. Gracias, papá.
Rosa. Pues á mí me gusta.
Eleuterio. Tienes muy mal gusto, hija: en eso no te pareces á tu madre; pero no quiero que te mueras; te casarás con él. (*Saca la cartera y el lápiz, y se dispone á escribir.*)
Roque. (De pensar que ese tonto ha sido el elegido ten-

go una rabia... tan feo! con esos pelos que parece un polaco! Ay! qué lástima de veinte mil duros!

Teresa. (*Sofocada*.) Ay! qué desgracia, don Roque!

Roque. Qué ha sucedido?

Teresa. Que el becerrito se está muriendo!

Roque. Me alegro! así reventáras tú y él.

Teresa. (*Asustada*.) Ay! Jesus!

Eleuterio. Yerno!

Elias. Papá!

Teresa. (*Muy sofocada*.) (Qué oigo!)

Eleuterio. Dígame usted sus nombres y pronombres! (*Elías queda pensativo*.)

Teresa. No habia dicho aquello por mí! qué lástima de jóven! tan guapo! mi gozo en un pozo.

Eleuterio. No se acuerda usted de sus nombres?

Elias. No señor.

Eleuterio. Cómo!

Elias. Quiero decir que no he olvidado mis nombres; pero la alegría (de los veinte mil duros) me tiene tan trastornado... por último, me llamo don Elías Mata y Escrófula, para servir á Dios y á usted.

Eleuterio. Cómo! será posible! Mata y Escrófula!

Elias. Sí señor, el Mata es de mi padre, y la Escrófula de mi madre.

Eleuterio. Tenia usted un tio jabonero en Madrid?

Elias. Sí señor, en la calle de Hortaleza, número 194, piso primero empezando por el tejado.

Eleuterio. Se han cumplido mis votos.

Todos. Cómo!

Eleuterio. Yo habia ofrecido á su tio de usted la mano de Rosa.

Elias. Oh triunfo de la Atala y del jabon!

Música.

Eleuterio. Cantad, pues, con alegría,
no hay que temer el baston;
que entre vinos y licores
pronto será vuestra union.
Mas dentro de un par de años
tres cachorros quiero yo
que me llamen abuelito

jugando á mi alrededor.

Elias. Tres cachorros no es gran cosa,
no es gran cosa, vive Dios;
si no me pide mas que eso,
los tendrá sin remision.
Ahora que no temo
de papá el baston,
repito sin miedo
que tuyo soy yo.

Rosa. Qué dulce alegría
siente el corazon!

Roque. Los veinte mil duros
se lleva el bribon.

Eleuterio. Muy pronto, hijos mios,
será vuestra union;
de vino y licores
con gran profusion.
Que viva la boda,
que viva el licor!
que vivan los novios,
y que viva el rom.

(*Todos repiten la última cuarteta, escepto don Roque, que canta la siguiente al mismo tiempo.*)

Roque. El dote y la novia
se lleva el bribon:
tocando tabletas
me he quedado yo.

FIN DE LA ZARZUELA.

ıor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segua.—Haz bien sin mirar á quién.
Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—ngriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon,
Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de uavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura e Santa Gadea.—Justicia aragonesa.
Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luia.—Luis onceno.—Llueven bofetones.
Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela, á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la ailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llear á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Iatilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Meır razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Menr con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Crisna.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moliera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y veís.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de en doncellas.
Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no nga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.
Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—adres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—ıria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—ıta de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periuito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—imeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Prostante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quieser cómico.—Quince años despues.
Ramillete y la carta —Redaccion de un periódico —Redoma encantada.—República conyugal.—Rey onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la forna, segunda parte.
Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Senda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanea.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un isionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mar.—Stradella.—Shakespeare enamorado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué oma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus callos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vinte Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Viedel candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra —Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 23.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio ra la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una ıger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de falia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—ıa boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja —Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger gerosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero mbre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—ı baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.